

# Aprende de los niños, siempre: en memoria de Valentina Glockner Fagetti

Gabrielle **Oliveira**

¿Qué sucede cuando centramos las perspectivas, las acciones, las palabras, los juegos y las experiencias de los niños en la investigación? Esa fue la pregunta que mi querida amiga y antropóloga mexicana Valentina Glockner Fagetti me hizo en 2010, cuando nos conocimos en la ciudad de Nueva York. Acababa de asistir a una conferencia donde Valentina había presentado con pasión su trabajo sobre los niños jornaleros. Mi primera reacción al verla presentar fue pensar que una antropología pública de la infancia es posible. De hecho, puedes tener una profunda compasión y empatía al mismo tiempo que realizas el trabajo más desgarrador. La antropóloga Ruth Behar (1996) explicó ese sentimiento en su aclamado libro *The Vulnerable Observer*. Valentina lo llevó a cabo. Deconstruyó la idea misma de una separación de conocimientos entre adultos y niños, y se veía a sí misma no como investigadora, sino como aprendiz y defensora. Fue incansable.

Valentina encarnaba el género de la erudición pública rigurosa. Desde sus primeros escritos sobre migración e infancia cubrió temas como la migración indígena, el desplazamiento forzado, el trabajo infantil y el movimiento de niños y familias a través de las fronteras. Sus contribuciones fueron interminables. Al principio de su carrera, su tesis de licenciatura sobre las experiencias de los niños

mixtecos migrantes y trabajadores ganó dos de los premios nacionales más prestigiosos en antropología en México y fue publicada como libro en 2008: *De la montaña a la frontera: identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. Regreso a menudo a ese libro. Las historias de Maribel, Epifanio y Griselda, a quienes llegué a conocer tan íntimamente, han sido la base para gran parte de mi propia comprensión de la migración en las Américas.

Valentina escribió en la declaración de apertura del libro:

Por primera vez en mi experiencia como antropóloga y como ser humano, me había permitido entrar en el hogar y el corazón de una familia a la que no pertenecía. Con ellos llegué a crear lazos tan estrechos que en muchas ocasiones me hicieron cuestionar, no sin cierto temor, si el trabajo que había estado haciendo podía considerarse antropológico o no. (2008, 14).

Continuó haciéndose preguntas más complejas: “¿Cómo informo estos datos? ¿Cómo los escribo?” Su estrategia fue preguntarles a los niños cómo querían que se contaran sus historias.

Mientras buscaba mantenerse fiel a los niños como expertos de sus experiencias de vida, Valentina demostró una y otra vez su capacidad infinita para conectarse a través de culturas y países. En un capítulo del libro *Infancia y juventud en la India*, editado por Anandini Dar y Divya Kannan, reunió las experiencias de Rajni y Reina, dos niñas, una en India y la otra en México, para mostrar el trabajo infantil en un mundo neoliberal globalizado. Escribió:

Ambas, Rajni y Reina, viajan varios kilómetros a diario. Innumerables veces, se agachan, recogen lo que sus pequeñas y hábiles manos encuentran y lo ponen en un saco que cuelga en su cintura. Sus ojos expertos buscan lo que reconocen como valioso. Para ellas, recolectar vegetales o desechos reciclables no es una

elección, sino una cuestión de supervivencia. A pesar de vivir en dos países y regiones muy diferentes del llamado “Sur Global”, su trabajo se desarrolla de manera similar en los extremos de dos cadenas de valor multimillonarias que son esenciales para la economía global: la industria de producción de alimentos frescos y la industria de residuos reciclables. (2023, 162).

Valentina tenía la capacidad única de conectar las experiencias cotidianas de los niños con las macroestructuras sociales de nuestro mundo. Era intrépida en su capacidad para avanzar argumentos que exponían el papel de las políticas neoliberales en las vulnerabilidades y la supervivencia de los niños. Era como si tuviera más espacio dentro de ella para albergar historias que cualquier otro ser humano que haya conocido. ¿Cómo puede alguien contener tantas historias de belleza y sufrimiento dentro de su cuerpo? Valentina podía. En otro agudo artículo de tantos hermosos artículos, *Niños cruzando fronteras*, editado por Alejandra J. Josiowicz e Irasema Coronado, escribió sobre un concepto que he utilizado en mi propio trabajo al hablar sobre las experiencias de los niños migrantes en la frontera entre EE. UU. y México, lo que ella llamó “experiencias encarnadas de la frontera.”

Afirmo que la frontera como régimen y la experiencia de cruzar la frontera producen nuevas agencias individuales y colectivas, trayectorias de vida y significados profundamente sentidos e impregnados en los cuerpos, identidades y subjetividades de los jóvenes que cruzan. Por lo tanto, plantear la frontera como método y como “herramienta antropológica” nos permite interrogar las formas en que la frontera y el cruce fronterizo son sitios cruciales para la producción de experiencias y conocimientos individuales y colectivos. (2023, 129).

Honrando la idea de un colectivo, Valentina reunió a un grupo de académicas de toda América Latina en un equipo llamado Colectiva Infancias. Su visión era hacer nuestra erudición pública, útil y



© José Kuri Breña. Sin título. Dibujo al carbón, 1984.

significativa. Con el apoyo de la Fundación National Geographic, nuestro equipo construyó un mosaico de historias que se entrelazaban y mostraban el poder de la acción colectiva. A menudo me encuentro releendo sus palabras y encontrando nuevos significados en sus escritos. Sus descripciones estaban llenas de detalles, sus fotos eran retratos de la infancia y su análisis siempre era agudo y profundo. Valentina fue maestra, mentora y amiga de muchos.

Personalmente, me siento en deuda con Valentina. Ella es la razón por la que pude hacer trabajo de campo por primera vez en México en 2010. Sus padres, Julio Glockner y Antonella Fagetti, me acogieron y me enseñaron lo que significaba hacer una antropología comprometida. A menudo regreso a los últimos mensajes que intercambiamos por WhatsApp: notas de voz e ideas que ahora existen en un tiempo suspendido. Siempre que me quejaba del trabajo que elegí hacer como investigadora y de cuánto me rompía el corazón, solía decir: “Nuestra mayor rebelión es tratar de ser felices en este mundo desordenado”. Tratar de ser feliz era

un acto de resistencia, una forma de honrar a los niños y jóvenes que compartieron sus vidas con ella con tanto amor. Vale falleció repentinamente en diciembre de 2023. Nos abandonó demasiado pronto, pero dejó un legado equivalente a cien vidas vividas. No puedo pensar en un antropólogo de la infancia que haya dejado una marca más grande en mi trabajo que Valentina. Pero, sobre todo, ella fue madre, compañera, hija y la amiga más increíble que cualquiera podría pedir. ¡Te extraño!

## REFERENCIAS

Oliveira, Gabrielle (2024). Learn from children, always: In memory of Valentina Glockner Fagetti. *NEOS* 16 (1).

Enlace al original en inglés: <https://acyig.americananthro.org/neosvol16iss1spring24/oliveira/>.

**Gabrielle Oliveira, PhD**  
**Universidad de Harvard**  
[gabrielle\\_oliveira@gse.harvard.edu](mailto:gabrielle_oliveira@gse.harvard.edu)





© José Kuri Breña. *Nautilus sirena*. Bronce a la cera perdida, 1988.